

VEJÁMEN DE GRADO EN BURGO DE OSMA (1582). PLEITO Y ENTREMÉS INÉDITO DE DON PANTALÓN DE MONDAPOÇOS (h. 1578)*

María Luisa Lobato

Universidad de Burgos

"*Scientia nobilitat*. A Sebastian Neumeister,
en su 60º Aniversario".



El ritual de graduación de las Universidades conoció desde la Edad Media hasta el siglo XIX una serie de celebraciones, entre las que ocupaba un puesto importante la tradición del "gallo", nombre que recibía quien hacía la oración laudatoria del que se iba a graduar, de donde pasó a significar la oración misma¹. Ese discurso laudatorio solía ir precedido por otro vejatorio, por lo que el llamado vejamen de grado constituyó un género burlesco, emparentado con las múltiples manifestaciones jocosas de la literatura áurea. Tanto la actuación burlesca en la que se ridiculizaban las características físicas y morales del graduando, como la laudatoria en la que se le ensalzaba al final de la ceremonia, guardan relación con la tradición del tiempo de los clásicos por la que en los momentos de triunfo se recordaba al héroe también su miseria, y tenían como fin - según indica un texto del siglo XVII-: "humillar al Graduando, para que poniéndole sus faltas a la cara, no se ensorberzca con la dignidad a que aspira"², a fin de resguardar la virtud del personaje.

* Trabajo adscrito al proyecto de investigación titulado *Poder y representaciones festivas en Castilla y León, 1550-1750*, que actualmente dirijo, financiado por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

1 Otras acepciones recogidas por Aurora Egido en "De ludo vitando. Gallos áulicos en la Universidad de Salamanca", *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, I, 1984, pp. 609-648. El sustantivo *gallo* sirvió para nombrar, entre otras cosas, la soberbia misma, la campanilla de la garganta, quien lleva la voz de mando, y el que anda de chanzas, que sería la acepción que aquí nos interesa.

2 *Laudatoria y Bejamen, que en la imperial Universidad de Granada se dio al Sr. D. Sebastián de Espinosa, en el grado, que se le concedió de Doctor en Theología, el día cinco de febrero del año de mil seiscientos Quarenta y dos... lo hizo y dio el Doctor Don Francisco Guzmán, catedrático de Vísperas en la Facultad de Medicina*, cit. por Aurora Egido en "Foresta de vejámenes universitarios granadinos (siglos XVII-XVIII)", *BHi. Hommage a Maxime Chevalier*, 92, 1, 1990, p. 311.

El estudio de los vejámenes universitarios es relativamente reciente y conlleva el análisis de textos de difícil localización, por tratarse de una tradición principalmente oral, de obras de circunstancias, con un valor literario muy relativo y pertenecientes a un género de burlas, lo que quiere decir menos considerado a la hora de ser tenido en cuenta por la preceptiva y recogido por la historia literaria. Sin embargo, esta tradición del vejámen fue muy bien aceptada en el mundo universitario y se constituyó en causa de regocijo durante muchos siglos. Pero la crítica es selectiva y los criterios que la gobiernan con frecuencia no son los del éxito popular. Con todo, hemos asistido en los últimos años a una recuperación de estos textos por parte de investigadores interesados en el desarrollo de la vida universitaria, entre quienes cabe citar a Aurora Egido, Francisco Layna Ranz y Abrahám Madroñal³, a partir de cuyos trabajos es posible aproximarse a la tradición de este festejo y a las opiniones de la crítica coetánea sobre el mismo.

En relación con el ámbito en que se inserta, el vejámen tuvo un modo de ver el mundo asociado a lo burlesco y una veta eminentemente popular, por lo que guardaba estrecho parentesco con otras expresiones folklóricas propias de la cultura española. Su origen parece estar relacionado con la difusión de la sátira lucianesca, traducida por primera vez al español en 1554⁴. Podría asociarse también a manifestaciones entre las que estarían los chistes, los cuentecillos y los refranes, por citar algunas de las más frecuentes. En este sentido, la cercanía del vejámen al mundo estudiantil y al debate dialogado, permitió una aproximación a otros géneros que tienen al estudiante como protagonista y, especialmente, a géneros teatrales asociados a la visión paródica de la realidad, como podría ser el entremés representado. Existen entremeses que ya en su título anuncian que el estudiante es el protagonista, o uno de los personajes principales, como por ejemplo sucede en los titulados *El estudiante*, *La cueva de Salamanca*, *Los estudiantes*, *El estudiante que se va a acostar*, *Los estudiantes golosos*, *El estudiante marqués*, *El hijo del zapatero y estudiante salmanquino*, *El estudiante latino y la contradanza*, y *Los estudiantes de la tuna*, entre otros⁵, y también hay estu-

3 Además de los trabajos de Aurora Egido sobre el vejamen de grado, recogidos en las notas 1 y 2, cabe citar también sus artículos: "Literatura efímera: oralidad y escritura en los certámenes y academias de los Siglos de Oro", *Edad de Oro*, VII, 1988, pp. 69-87, y "Un vejamen de 1598 en la Universidad de Granada", en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad, 1989, pp. 445-460. Sobre el mismo tema han escrito también Francisco Layna Ranz, "Ceremonias burlescas estudiantiles (siglos XVI y XVII): 1. Gallos", *Criticón*, 52, 1991, pp. 141-162; Abrahám Madroñal: "Sobre el vejamen de grado en el Siglo de Oro. La Universidad de Toledo", *Epos*, X, 1994, pp. 203-231, y del mismo crítico: "El vejamen de grado en el Siglo de Oro. Con un vejamen de grado inédito (Sevilla, 1646)", Madrid, Ediciones Blancas, 36. Asociación Prometeo de Poesía, 1996, pp. 1-48.

4 Con el título *Icaromenipo*, traducción de Juan de Jarava, impresa en Lovaina.

5 Mencionan estas obras y en ocasiones se refieren a ellas, los siguientes estudios: Adolfo Bonilla y San Martín, "Entremeses del siglo XVII atribuidos al Maestro Tirso de Molina", *Ateneo*, 7, 1909, pp. 16-30 y 72-94; Justo Fernández Oblanca, *Literatura y sociedad en los entremeses del siglo XVII*, Asturias, Universidad de Oviedo, 1992; Celsa Carmen

dios específicos sobre su figura, realizados por Maxime Chevalier y, última-mente, por Catalina Buezo⁶, que lo retratan como uno de los tipos más populares del folklore español.

La figura del estudiante que aparece en entremeses, comedias y novelas de los Siglos de Oro, es la de un personaje que se modela, según opinión de Chevalier, sobre un tipo definido por la tradición folklórica de los refranes y cuentos. Reúne una serie de características que lo tipifican, entre las que se encuentran su parquedad de medios económicos, de la que se deriva la gorronería; su propensión a la holganza, la capacidad para tramar burlas -en ocasiones muy graciosas-, y su inclinación a las mujeres. Frente a los pocos casos en que aparecen estudiantes aplicados, entre las que se puede citar al estudiante del *Guzmán de Alfarache* y *El Licenciado Vidriera*, predominan los vagos, ignorantes y cortos de entendimiento, con lo que la caricatura crítica de este tipo es muy clara⁷.

García Valdés, "Nueva presencia del teatro menor", en Felipe B. Pedraza Jiménez (ed.): *El redescubrimiento de los clásicos. Actas de las XV Jornadas de teatro clásico (Almagro, julio de 1992)*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 103-122; Luciano González Egido: "El personaje del "estudiante de Salamanca" en el teatro español del siglo XVII", en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1991, vol. III-1, pp. 221-237; Helmut Heidenreich, *Figuren und komik in den Spanischen "Entremeses" des Goldenen zeitalters*, München, Ludwig-Maximilians Universität, 1962; Miguel Herrero García, *Madrid en el teatro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C., 1963; Javier Huerta Calvo, "Teatro breve y Carnaval", en *Teatro y educación: Educación y Cultura I (Jornadas de teatro clásico de Fuenlabrada, 27-30 noviembre 1990)*, Fuenlabrada, Patronato de Cultura y Universidad Popular de Fuenlabrada, 1991, pp. 23-40; François López, "De la comedia al entremés. Apuntes sobre la edición de obras teatrales en el siglo XVIII", en *Coloquio Internacional sobre el teatro español del siglo XVIII, (Bolonia, 15-18 de octubre de 1985)*, Bolonia, Albano Terme Editore, 1988, pp. 239-254; Abrahám Madroñal Durán, "Catálogo de entremeses de la Biblioteca de la Real Academia Española", *Boletín de la Real Academia Española*, 65, 266, 1995, pp. 523-568; Henri Recoules, "Una colección facticia de piezas intermedias sueltas: El libro nº V.11293 de la Biblioteca Municipal de Montpellier", *BRAE*, 56, 207, 1976, pp. 83-115; Josep Lluís Sirera, "[Comentario textual del] entremés de *El estudiante*", en Javier Huerta (ed.): *Lectura Crítica de la Literatura Española*, Madrid, Playor, 1982, vol. 9, pp. 135-142; Gregorio Torres Nebrera, "Sobre los entremeses contenidos en la *Segunda Parte de Comedias* de Tirso de Molina. (Notas bibliográficas de atribución y cronología)", *AEF*, 2, 1979, pp. 293-322, y Germán Vega García-Luengos, "Teatro e imprenta en Sevilla durante el siglo XVIII: Los entremeses sueltos", *Archivo Hispalense*, 74, 226, 1991, pp. 47-98.

6 Cf. Maxime Chevalier, "Un personaje folklórico de la literatura del Siglo de Oro: El estudiante", en Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano (eds.): *Seis lecciones sobre la España de los siglos de Oro (Literatura e Historia). Homenaje a Marcel Bataillon*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Université de Bordeaux III, 1981, pp. 41-58, y un capítulo dedicado a él en *Tipos cómicos y folklore. Siglos XVI-XVII*, Madrid, Edi-6, 1982, pp. 1-17, y Catalina Buezo, "La magia al servicio de la burla entremesil: el estudiante de *La cueva de Salamanca*", *Anthropos*, 154-155, 1994, pp. 115-118.

7 En cuanto a la realidad social del estudiante, es posible que se le puedan aplicar algunos de esos rasgos, pero no de forma tan exagerada como los presenta el folklore. Cf. Don Girolamo da Sommaia, *Diario de un estudiante de Salamanca*, edición e introducción de George Haley, Salamanca, Universidad, 1977, y Luis Cortés Vázquez, *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*, Salamanca, Universidad, 1989,

Sin embargo, lo que nos incumbe en este trabajo es la figura del estudiante que quiere recibir el grado y, con él, su signo externo, el birrete con la borla del color de la Facultad respectiva. El ritual que acompañaba la concesión de grados en las universidades españolas, encontró una burla ajustada en ceremonias ridículas, destinadas a marcar el carácter festivo del momento, y la conservación de los vejámenes de grado testimonia una tradición del "gallo" universitario que, como recuerda Aurora Egido, se remonta a la Universidad de París, de donde pasó a otras⁸. Si es cierto que la vida universitaria admitía las burlas antes de que al candidato se le concediera el grado de doctor, también parece que se devolvía la fama en el último momento, justo antes de darle el título⁹. Así lo testimonian los vejámenes localizados hasta el momento. Curiosamente, en el entremés que aquí tratamos se omite esa referencia laudatoria y se incluye únicamente un discurso jocoso, que conecta bien con la literatura del loco que serpea entre las obras serias.

8 Véase Aurora Egido, "De ludo vitando..." cit. en nota 1, p. 626.

9 Sobre la existencia de esas burlas, cabe recoger aquí un testimonio especialmente interesante porque se sitúa en la zona de fechas a la que se refiere este trabajo. Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española* de 1574 recoge la siguiente anécdota en la que se moteja de borracho al futuro doctor: "Dando en Salamanca el grado de doctor a un legista, como acostumbraban poner las armas de las escuelas y las del maestrescuela y las del doctor do se hace el vejamen, un estudiante quitó las armas del doctor, antes que fuese de día, y puso en un escudo pintadas siete u ocho maneras de vasijas, de hechuras y tamaños diversos, en que había jarros, calabazas, cangilones, galletas, botas, frascos, tazas, copas, [etc.], que no le eran armas impropias, con una letra que decía: *Dellos me dejó mi padre, / y más me ganara yo*. Maximiliano Cabañas, su editor actual, localiza el origen de ese estribillo en el romance *Buen conde Fernán González*:

Que yo no he miedo al Rey
ni a cuantos con él son.
Villas y castillos tengo,
todos a mi mandar son,
d'ellos me dejó mi padre,
d'ellos me ganara yo. (*Romancero General*, BAE, X, 704)

Cf. Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, ed. de Maximiliano Cabañas, Madrid, Cátedra, 1996, cap. II, pp. 254-255.

Entre las críticas al futuro doctor, se encuentra también la acusación de jugador y, por tanto, de hombre que pierde el tiempo en aficiones desordenadas. Jerónimo Alcalá Yáñez en *El donado hablador Alonso mozo de muchos amos*, publicado en 1624, ofrece un ejemplo de vejamen en que un opositor censura la afición al juego del que pide la borla: "En Salamanca, por estar vaca una cátedra de visperas, se opusieron a ella algunos doctores graves de la universidad, y habiendo leído por sus antigüedades los más de ellos, como tienen de costumbre, uno de los opositores, dicha la lición, acabó alegando de su justicia, con decir a los oyentes los grandes méritos que tenía para la pretensión que procuraba, sus muchas letras, la antigüedad en los estudios, su mucha virtud, nobleza y recogimiento; y que el señor doctor Fulano, su contrario y opositor, aunque era verdad lo que sabía y tenía partes para poderle hacer merced de la cátedra, pero que, dejando aparte el no ser igual a sus méritos, era un hombre que jugaba y había echado a mal el tiempo que había de gastar en sus estudios." (I, IX).

La tarea investigadora llevada a cabo por la crítica hasta el momento permitió localizar algunos de estos vejámenes. Sin embargo no se había encontrado hasta el momento ninguna pieza teatral titulada "entremés" que lo tuviera como tema, de ahí la novedad de la que hoy tratamos, si bien el germen de dramatización que conlleva este género lo hubiera hecho esperable¹⁰. Y es que a menudo los textos no están donde se esperan. En el Archivo de Protocolos de Madrid se conserva un pleito entre gente de teatro, ante el escribano Cristóbal de Cuevas, que tuvo por objeto una de estas obras, en concreto, el entremés de *Don Pantalón de Mondapoços*.¹¹ Lo que llama la atención del caso es, por una parte, lo temprano de la fecha de su representación, 1582, que además no fue la primera. En segundo lugar, resulta de gran interés el espacio donde se vio: la Universidad de Burgo de Osma, en Soria, una de las más pequeñas de la España del momento. Por otra parte, la representación de esa pieza teatral breve fue origen de litigio entre el poder universitario del momento, en concreto, el Rector de aquel lugar, y los comediantes, a quienes se llevó a juicio porque la obrita resultó ofensiva a la autoridad académica.¹² Por último, y esto es lo principal desde el punto de vista literario, entre los documentos del litigio se incluye el texto íntegro del entremés, que no era conocido por ninguna otra vía.

Burgo de Osma fue a finales del siglo XVI sede de un colegio universitario en un momento en el que aparecieron varias "universidades menores" en la península, como las de Toledo, Ávila, Oñate, Almagro, Orihuela, Irache, Baeza, Gandía, Pamplona, Sahagún y Almagro, entre otras, surgidas bastantes de ellas cerca de espacios eclesiásticos¹³. El tipo de celebraciones universitarias a las que aquí se hace referencia tenían lugar principalmente en la catedral y sus espacios cercanos.

La representación del entremés *Don Pantalón de Mondapoços* se sitúa en el marco de un litigio, lo que nos permite conocer circunstancias que en

- 10 Es posible que otras investigaciones nos den a conocer nuevos textos. En fechas recientes se ha publicado el *Coloquio de las oposiciones*, relacionada con el teatro jesuítico burlesco, para la que sus editores proponen como pronto la fecha de 1586. Se trata de una obrita muy interesante, que combina versos latinos y castellanos, con un lenguaje mucho más elaborado que el del entremés que ahora edito. Cf. Abraham Madroñal Durán, Marcial Rubio Arquez y Diego Varela Villafranca, "El *Coloquio de las oposiciones*, una pieza de teatro jesuítico de carácter cómico", *Críticón*, 68, 1996, pp. 31-100.
- 11 Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribano Cristóbal de Cuevas, protocolo 858, sin foliar. Agradezco a Bernardo J. García García la noticia de este texto y la colaboración que me prestó en su transcripción, con su generosidad habitual.
- 12 Carmen Sanz Ayán se refiere al entremés objeto de este trabajo y supone que debieron ser frecuentes los pleitos contra autores por el contenido de las obras que representaban, si bien indica haber encontrado todavía pocos testimonios. Cf. su artículo "Miserias de la comedia". Algunos problemas del oficio de representar en el último cuarto del siglo XVI", en *En torno al teatro del Siglo de Oro. Actas de las Jornadas XII-XIII. Almería*, eds. José Berbel, Heraclia Castellón, Antonio Orejudo y Antonio Serrano, Almería, Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación de Almería, 1996, pp. 228-229.
- 13 Cf. A. Jiménez, *Historia de la Universidad española*, Madrid, Alianza, 1971, pp. 109-135.

otro caso se habrían perdido. Los acusados fueron Francisco de Cisneros, "el viejo" y su hijo, Francisco de Cisneros, "el mozo", representantes y vecinos de Burgo de Osma, acusados por la autoridad universitaria del lugar de irreverentes por la representación de esta pieza teatral en Corpus de 1582 en la iglesia catedral de esa villa. El juicio se inició en Madrid el 8 de agosto de ese año, ante el licenciado Pedro Molina, Teniente de Corregidor de ese lugar. Por su Majestad se presentó Francisco Gutiérrez, Procurador del número de Madrid, que presentó petición, interrogatorio, poder y entremés, y actuó en nombre de Francisco de Cisneros y de su hijo. Como testigos de la inocencia del acusado hubo cuatro personas relacionadas con él porque tuvieron ocasión de representar antes este entremés, vendérselo al acusado y verlo en representaciones anteriores a la que suscitó el debate, o bien porque oyeron hablar de esta obra.

El primer testigo fue Gonzalo Hernández de Castro, comediante de 22 años, hijo de Pedro Hernández, platero, vecino de Madrid que vivía en la Platería, al que se le hicieron las preguntas el día 8 de agosto. El tal Gonzalo Hernández de Castro declaró que se hallaba presente pocos días antes de Corpus Christi en Burgo de Osma, donde había representado algunas comedias con otros actores de Luis Martínez, y que se le acercó Francisco de Cisneros el viejo y le rogó que le vendiese ciertos autos y entremeses "los que a este testigo le paresciessen mejores", porque los quería para representarlos en Burgo de Osma el día del Corpus. El testigo reconoció que fue a su casa y buscó ciertos autos, "los que le paresció mexores", y se los llevó a Francisco de Cisneros, así como el entremés titulado *Don Pantalón de Mondapoços*, que es el que ahora le presentaban, y que lo conocía porque él mismo y sus compañeros lo habían representado "en muchas partes, villas y lugares y çiudades andando públicamente". Declaró también haberlo representado antes del día del Corpus Christi pasado en la villa de Alcalá de Henares, donde le pidieron que lo representasen en dos lugares, que fueron el Colegio Mayor y el Colegio Teólogo "syn que por ello nadie se agraviasse ni sse agrabió antes todos se olgavan dello".

El segundo testigo, Julián de Herrera, de 20 años, barbero de Madrid y vecino de la calle Cantarranas -en el popular barrio donde vivieron numerosos comediantes del Siglo de Oro español, como Juan Rana-, declaró el 11 de agosto que conocía a Gonzalo de Castro, quien había dicho públicamente que le habían pedido el citado entremés para Francisco de Cisneros, quien lo iba a representar junto con otras piezas que le había dado, y Cisneros se lo había pagado. Aseguró que era el mismo entremés por el que se le preguntaba, y que lo sabía porque días antes del Corpus Chisti había andado con Gonzalo de Castro y con su compañía por muchas partes, tanto ciudades como villas y lugares, donde habían hecho representaciones públicas del citado entremés "y nunca nadie se agravió dél", y confirmó que también se había representado en la villa de Alcalá de Henares en dos colegios, según había oído decir, sin que nadie se molestase.

Juan de Alcocer, el tercer testigo del caso, tenía el 13 de agosto en que se le hicieron las preguntas del caso, 29 años y era representante de la compañía de Pedro de Saldaña, "el sevillano", que estaba de paso en Madrid en aquel momento en la calle de Majadericos, y su declaración fue de gran interés por su cercanía con el mundo de la farándula. Dijo conocer al acusado, Gonzalo Hernández de Castro, de "vista, habla y trato", y dio fe de que este entremés estaba ya compuesto hacía más de cuatro años, es decir, al menos desde 1578, y que lo había compuesto don Martín de Bolea y Castro, hijo del Vicecanciller del Consejo de Aragón, estando en la ciudad de Zaragoza. Asimismo añadió que se lo dieron en esa fecha y él lo representó "en quatro partes en que ay unyversidades como en Salamanca, Alcalá de Henares, Huesca y Lérida y otras partes y en esta corte". El mismo Juan de Alcocer informó en el juicio de que su representación nunca ocasionó problemas, sino que se hizo siempre "quieta y pacíficamente".

Un cuarto testigo declaró el mismo 13 de agosto. Cristóbal de Ayala, librero estante en la villa de Madrid, de 23 años de edad, informó de que también él conocía a Gonzalo Hernández de Castro, a quien oyó decir que dio el entremés a Francisco de Cisneros. Indicó también que estuvo presente en muchas representaciones de él en distintos lugares antes del día del Corpus al que se refiere el litigio. Asimismo puntualizó también este librero que vio representar la pieza en la universidad de Alcalá de Henares "sin que naide se agravie del dicho entremés antes se olgavan de le oír".

Cada una de estas intervenciones aporta datos de interés. Conocemos así que el entremés *Don Pantalón de Mondapoços* fue escrito hacia 1578 por don Martín de Bolea y Castro, hijo del Vicecanciller del Consejo de Aragón. Desde esa fecha se representó en varias ciudades universitarias donde pareció especialmente apropiado por su argumento, y hay constancia de que entre ellas estuvieron Salamanca, Huesca, Lérida y Alcalá de Henares, y en esta última la representación se hizo varios años seguidos, al menos en 1580 y 1581, y en diversas sedes de la Universidad, como el Colegio Mayor y el de Teología. El conflicto surgió a raíz de la representación que se hizo en Corpus de 1582 en la Universidad de Burgo de Osma, por parte de la compañía de Francisco de Cisneros, vecino precisamente del Burgo, que había comprado la pieza a Gonzalo Hernández de Castro, en uno de sus viajes a Madrid. Con motivo de esta última representación, las autoridades universitarias de Burgo de Osma se sintieron molestas por el argumento de la pieza, en la que se ridiculizaba la figura del Vicerrector universitario sin hacer mención de una persona concreta, y se reproducía un vejamen de grado, de los que normalmente tenían lugar en las universidades españolas de la época, y cuyo desarrollo está bien fijado por los estudios de este tipo de piezas.

Y dejando ya de lado el litigio mismo, que tan útil ha sido para conocer las circunstancias que rodearon esta pintoresca obra, recordemos que en el texto se dice que su autor fue don Martín de Bolea y Castro, noble aragonés

y personaje importante de su época en política, bien conocido en los círculos literarios aragoneses. Tuvo también los títulos de Conde de las Almunias, Barón de Torres y de Clamosa y Señor de la villa de Siétamo y del Rodellar. Fue hijo de D. Bernardo y D^a Gerónima de Castro y de Pinós, y se casó con doña Ana Fernández de Heredia y de Hijar, hija mayor del Conde de Fuentes. Respecto a su biografía literaria, su obra más importante fue el *Libro de Orlando determinado que prosigue la materia de Orlando el Enamorado*, publicado en Lérida por Miguel Prats el año 1578. En el prólogo de esa obra dividida en 16 cantos en verso, el autor dice que se decidió a los 19 años de edad a continuar la materia del *Boyardo*¹⁴, y que terminó de escribirlo a los 24 años porque tuvo que hacerlo compatible con otras ocupaciones forzosas. De aquí deduzco que si terminó con 24 años su *Orlando determinado*, publicado en 1578, en 1580 en que surgió el litigio del entremés de *Don Pantalón* tendría unos 26 años. Como sabemos a través de los testigos que se había representado antes en varios lugares universitarios, es posible pensar que el entremés se había escrito varios años antes, quizá como un entretenimiento del autor en su época de estudiante¹⁵.

Martín de Bolea fue bien conocido en los ambientes literarios de la zona aragonesa y se le menciona en varias colecciones de obras poéticas. Recojo de ellas algún testimonio, como puede ser el de Andrés de Uztarroz, que elogia al mismo tiempo que recuerda su labor literaria en *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama*, publicado en Amsterdam en 1781, donde se refiere a la familia del poeta en la que ya habían surgido escritores, y traza el itinerario de sus principales obras:

Don Martín aspirando a los fulgores
de sus doctos mayores,
con suave afluencia
imitó su grandiosa elocuencia.
El poema lo diga celebrado
de Orlando enamorado,
las lágrimas ardientes de San Pedro,
dignas de bronce, mármoles y cedro,
y tanta artificiosa poesía
que ennoblece y corona su Talía.
Y de Paulo Véneto
en estilo traduxo dulce y neto
la historia del Oriente
porque su nombre sea tan luciente
como el cuarto planeta,

- 14 En el prólogo manifiesta los motivos que le llevaron a escribirla: "Como sea cosa natural no poder el pensamiento estar ocioso sino andar vagando, y discurriendo por diversas cosas, el mio aunque de moço hallándose muchos ratos perdido, quiso recogerse a algun gustoso exercicio y entretenimiento..." (R 4285 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol iij).
- 15 Latassa, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*. Aumentadas y refundidas en forma de Diccionario bibliográfico-biográfico por Don Miguel Gómez Uriel, Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño, 1884, t. I, pp. 8 y 9.

y merezca el renombre de eloquente,
 historiador y célebre poeta,
 cuyo docto palacio fue Museo
 del resplandor Febeo,
 donde del Ebro los ingenios graves
 vencieron los acentos de las aves
 de la madre amorosa de Cupido.
 Y en uno y otro acorde sostenido
 se celebró su fama
 por quanto estiende el sol su ardiente llama¹⁶.

En cuanto a Lupercio Leonardo de Argensola, también le dedicó unas estancias en las páginas *Al lector* que abren el *Orlando determinado*, escrito por el propio Martín de Bolea. En ellas:

AL AUTOR

Vn espíritu nuevo, vn nuevo aliento
 se requiere a tan alto y viril hecho,
 no vasta vn remontado entendimiento
 que al fin a la ignorancia rinde el pecho,
 illustre don Martín, que a tu talento
 tan solo tú lo dexas satisfecho
 y assí quedará corto el que presuma
 de ygolar tu alabança con tu pluma.

No hay raro entendimiento que no quede
 en tu alabança corto sin reparo,
 que llegar a tal término no puede
 y aunque de lo possible es don de auaro.
 Que a los humanos límites excede
 tu ingenio peregrino vnico y raro,
 y pretendiendo alguno sublimarte
 en medio su camino falta el arte.

De patrio Hiberno hasta el Egipsio Nilo
 tu sublimada Musa se celebra
 que aun el propio Satyrico Zoylo
 no se atreue a moder la subtil hebra.
 Tu rara sciencia, tu encumbrado estilo
 por ningún accidente no se quiebra
 antes toda la gente se recrea
 celebrado el de Castra y de Bolea.

Essa sangre real que te acompaña
 ha tu estilo tan alto leuantado
 que quanto ganó Francia das a España
 y a Orlando vn nuevo título le has dado.
 Tú del moro feroz la antigua saña
 has otra vez con ímpetu domado
 y Orlando nueva gloria consiguiendo
 su espada con tu pluma está midiendo¹⁷.

16 R 31581 de la Biblioteca Nacional de Madrid, pp. 54-55.

17 *op. cit.*, R 4285 de la Biblioteca Nacional de Madrid, s.f.

Quizás parte de las alabanzas se deban también a su posible labor de mecenas, pero sin duda algunas fueron bien ganadas. Su estilo en las composiciones poéticas conservadas es cuidado y culto, bien distinto en todo caso del lenguaje popular del entremés objeto de este trabajo, que podría ser como se ha indicado una aventura de sus años de estudio, en línea con el ambiente universitario en que debió componerse y representarse. Parece difícil que las alabanzas de los autores reseñados y de otros como Andrés Rey de Artieda o Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* de 1630, fueran solo elogios de circunstancia. Para terminar con ellos, valga recordar los versos que Lope dedica al autor del entremés:

Para que el Hebro eternamente vea,
que ilustremente viue
Don Martín de Bolea,
en la inmortal trompeta de la Fama,
cuyo sonoro círculo le llama,
oy en altos Pirámides le escriue,
haziendo a los dorados capiteles
trofeos de armas, y armas de laureles...¹⁸

De acuerdo con lo anterior, cabe resaltar la excepción que supone entre los autores habituales de entremeses, el que Martín de Bolea compusiese este tipo de obra, lo que lleva a tener presente una vez más que estas piezas de teatro breve interesaron en su momento a estratos sociales y literarios muy diferentes entre sí. En ese sentido podemos testimoniar cómo este autor concebía de forma común a su época la importancia de la *variatio* en la concepción del hecho literario. En el libro *Divina y varia poesía* del Reverendo Padre fray layme Torres, impreso en 1579, Martín de Bolea escribió en homenaje del autor un soneto con estrambote que bien podría valer para él mismo:

DEL MUY ILLUSTRE SEÑOR DON MARTÍN DE
BOLEA Y CASTRO AL AUTOR

Camino artificial de ingenio agudo,
la madre vniuersal, diestra inuentora,
buscó por mil caminos, con que dora
su hechura, con estrecho y fuerte ñudo.
Varió en formar las cosas quanto pudo,
ya entroniza su ser en ser señora,
ya tuerce su camino, ya desdora,
de variedad cargando el rico escudo.
Lo bueno con lo feo, lado a lado,
el cielo sin la tierra que luzieran,
si no hizieran contrarios rigurosos.
Destos varios graciosos,
con levantado estilo,

hoy Torres en el campo gallardea
 Y en versos numerosos
 texendo el sutil hilo
 el coro en diferencias hermosea.
 El ánimo recrea
 con diuersos alientos,
 y diferentes sonos, conceptos y opiniones,
 al son de variedades de instrumentos.
 Y en variar se desueta,
*che per tal variar natura é bella*¹⁹.

Volviendo al entremés de *Don Pantalón de Mondapoços*, se trata de un texto en prosa con fragmentos versificados en su parte final, a cargo cada uno de ellos de uno de los contrincantes del aspirante al grado de doctor. Ese grado corresponde a las Facultades de Derecho, Medicina y Cánones, y tenía su equivalente en el grado de maestro de las de Teología y Artes²⁰. La pieza tiene seis personajes: Don Pantalón, el Vicerrector, tres licenciados: Ramírez, Pérez, Enrique, y el criado de Ramírez, y plantea como trama la petición que hace don Pantalón de Mondapoços a Ramírez de que quiere recibir la borla y grado de doctor en esa Universidad -por tanto, en los estudios de Medicina, Cánones o Derecho-, a lo que éste responde que debe ir a buscar al Vicerrector, que es quien se encarga de esa función. Durante su ausencia, el bobo, criado de Ramírez, se dedica a importunar al aspirante al grado. Llega el Vicerrector y se alía con Ramírez para burlar a don Pantalón, al que creen un pícaro indigno de recibir ese honor. La llegada de otros dos licenciados, Pérez y Enrique, con el fin de pedirles los votos, no hace sino incorporar nuevos burladores a la escena, que parodian las vanas pretensiones del protagonista. La exclamación de Enrique: "¡qué talle para doctor!" abre un turno de réplicas versificadas en las que cada licenciado, el mismo Vicerrector y el bobo, atacan al aspirante, que rematará la obra con su contrarréplica, en la que ensalza su valor y critica a sus contrarios.

Si contrastamos el contenido de la pieza con lo que sucedía en los vejámenes universitarios de la realidad del momento, cabe indicar que en estos, tras un paseo por la ciudad y una misa -que faltan en el entremés- el futuro doctor era llevado a un teatro preparado para la ocasión en el recinto universitario, donde el Rector le proponía la cuestión doctoral, a la que debía responder y también refutar las objeciones que era costumbre que dos estudiantes hicieran al aspirante a doctor. Después tenía lugar el vejamen, que se encargaba de realizar un vejador. La facultad de Teología, según recuerdan Layna Ranz y Madroñal²¹, añadía además el "gallo", un vejamen en boca de cuatro personas -como en nuestro entremés- con una burla algo más contenida que la de los dos estudiantes primeros. Este "gallo", que

19 R 1837 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 7v-8r.

20 Cf. Aurora Egido, "De ludo vitando..." cit. nota 1, p. 616.

21 Vid. nota 3.

podía ser en prosa o verso -en nuestro caso, en ambos-, se dirigía a manifestar los defectos del futuro doctor, para que no se envaneciese con el título que iba a recibir, y solían terminar con una alabanza final a la que no se hace referencia en el entremés de Burgo de Osma.

Entre los temas de los que se acusaba al doctorando estaba, por ejemplo, el de que se graduaba con la ayuda de influencias familiares, que en el entremés que tratamos se convertirán en la presunción de la amistad de don Pantalón con el Rey, que sirve también para parodiar la figura real, asunto nada habitual y que debió aumentar la ira del responsable universitario que presencié la representación. Aparte de ello, la burla se centra en el modo de vestir del candidato a doctor: "las calzas van agua hacia arriba, agua hacia abajo" y le hacen parecer un ciempiés; semeja una "espuerta de retales" y va sucio, dice el bobo. Es ignorante y equivoca el nombre de sus lecturas y "oiduras", mientras Ramírez le sigue la corriente. La crítica se intensifica en los pasajes versificados que glosan la frase: "¡qué talle para doctor!", donde se le acusa de que tiene talle para tripero, más que para doctor -Pérez-, se le moteja de "pulpo desechado, estropajo de convento, párrago mal cecinado" y se critica su "loco atrevimiento" -Enrique-, además de otras réplicas semejantes. Al fin, don Pantalón cierra el ciclo presumiendo de valiente y vencedor en batallas, amenaza con avisar al Rey si no se le da el birrete, y termina apaleado -parece, aunque el final es abierto- a manos de uno de los doctores.

Cabría preguntarse qué fue lo que molestó al Vicerrector de Burgo de Osma en esta pieza, y le llevó a organizar un litigio contra el "autor" de la compañía que la representó. Además de la referencia al Rey a la que antes me he referido y que podría haber parecido irrespetuosa, la principal razón radicó quizás en las características propias de la pequeña Universidad de Burgo de Osma, que le hacían especialmente sensible a todo lo que pudiera parecer una irrisión de ella como institución o de alguno de sus representantes, en este caso el Vicerrector. Esta idea explicaría por qué el mismo entremés representado antes en otros lugares universitarios, como fueron Salamanca, Alcalá de Henares, Huesca y Lérida, no tuvo problemas de ningún tipo, tal como indicaron los testigos de la parte acusada, y quizá los hubiera tenido de haberse visto en otras "universidades menores", como fueron las de Ávila, Oñate, Almagro, Orihuela, Baeza, Gandía, Pamplona, Sahagún y Almagro, entre otras.

En el diálogo que mantienen el licenciado Ramírez y su criado bobo en la primera escena, el Vicerrector sale malparado. Dice así:

RAMÍREZ: Ve, mozo, y llámame al señor Vicerrector.

BOVO: ¿A quién, a mice²² Ratón?

22 *mice* por *micer*, tratamiento de cortesía. Lope de Rueda llama a uno de sus personajes Micer Acario Ciudadano en su comedia *Medora*, impresa en Valencia por Ioan Mey en 1567.

RAMÍREZ: ¿No conoces al Vicerrector, aquel gordo?

BOVO: Ya, ya, aquel que parece que está criado a sopas de suero. Pues aguarde, llamaré de camino a los muchachos para que den grita a este picaño.

Si bien es cierto que el teatro breve permitía la ridiculización de tipos y figuras, también lo es que sus personajes pertenecían normalmente a representantes de la capa social más baja como hidalgos, simples, estudiantes, soldados y ladrones. Baste recordar para ello las figuras que lleva Lope de Rueda a sus pasos, siete de ellos publicados por primera vez en Valencia en 1567 por el editor Juan de Timoneda, amigo personal del dramaturgo, con el título *El deleitoso*, y tres más impresos también por Timoneda junto a otros tres anónimos, en el *Registro de representantes*. No debió parecer tan insignificante la crítica, aunque sabemos que los cargos universitarios en este periodo estaban a menudo en manos de estudiantes. Quizá se trataba de demostrar que se tenía un cierto poder incluso en aquella pequeña Universidad que muy posiblemente mantenía agravios comparativos respecto a las universidades vecinas de mayor solera.

La gracia del entremés reposa, como era habitual, en la burla que sufre el protagonista y que recorre la obra, y la comicidad abarca nombres, tipos, gestos, lenguaje y situaciones. El personaje principal tiene ya un nombre que resulta extraño: Pantalón de Mondapozos, precedido de un "don" que se ridiculizaba en la literatura del Siglo de Oro cuando lo utilizaba quien no tenía derecho a él, pues era un "título honorífico (debido) al caballero y noble y al constituido en dignidad. Muchas casas de señores han rehusado el *don* y no se le ponen, y por estos pocos que le dejan le han tomado muchos que no se les debe; en las mujeres se admite con más indulgencia y facilidad" (Covarrubias). Lo parodian nuestros clásicos, adecuándoselo a personajes que no lo merecerían: "Vos, don villano ruin" (*Lazarillo*); "Pues voto a tal -dijo don Quijote, ya puesto en cólera-, don hijo de puta" (Cervantes, *Don Quijote*). Su uso burlesco se puede ver también en *El Buscón*, *Las premáticas del tiempo* y *El sueño de la muerte* de Quevedo, el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, *El Crotalón* de Cristóbal de Villalón, *El pasajero* de Suárez de Figueroa, y los entremeses *La castañera* de Castillo Solórzano y *La Casa de los Linajes* de Calderón²³. El uso del *don* unido a la vanidad del protago-

23 Cf. *Lazarillo*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1980, p. 60; Cervantes, *Don Quijote*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, 9ª ed., t. II, p. 226, pp. 13-14; Quevedo, *El Buscón*, ed. Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1980, p. 190; *Pregmática de aranceles generales*, en *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993, p. 182; *Premática del tiempo*, ed. cit., p. 222; Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, en *La novela picaresca española*, I, ed. Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1970, 2ª ed., 1ª, I, 62a, p. 144; Cristóbal de Villalón, *El Crotalón*; Francisco Suárez de Figueroa, Madrid, Cátedra, 1982, ed. Asunción Rallo, *Octavo canto del gallo*, p.225; entremés *La castañera* de Alonso de Castillo Solórzano, en *Aventuras del Bachiller Trapaza*, ed. Jacques Joset, Madrid, Cátedra, 1986, cap. XV, pp. 247-260; Calderón, *La Casa de los Linajes*, en *Teatro cómico breve*, ed. María Luisa Lobato, Kassel, Reichenberger, 1989, v. 12, p. 659.

nista, que llega a recoger su borla presumiendo de soldado, son los primeros caracteres que le hacen risible.

El nombre de Pantalón recuerda el Pantalone que encabezaba las *dramatis personae* de la *commedia dell'arte* que por aquellas fechas se representaba ya en España²⁴. Quizá valga la pena recordar que su presencia en escena se hacía con un atuendo que lo identificaba desde el primer momento, constituido por calzas y jubón rojos; daga o espada y pañuelo en la cintura; a menudo con sombrero negro redondo, túnica negra de mangas muy largas y zapatillas negras. La máscara, marrón oscura, con nariz aguileña y cabello grisáceo que sobresalía del sombrero, llevaba como adorno una barba puntiaguda o un bigote. Su oficio en la escena italiana, solía ser el de mercader veneciano, con el acento propio de aquella ciudad. No parece que los rasgos de la descripción habitual correspondan con el protagonista del entremés, pero sin duda su salida a escena evocaba al personaje italiano que compartía el gusto de los espectadores del momento.

Los tipos cómicos están personificados, además de por el protagonista, por el bobo, como cabía esperar de esta figura que tenía ya una larga tradición en el teatro español medieval y renacentista²⁵. Además de sus actuaciones, le presenta el lenguaje, con interpretaciones desviadas de palabras y lengua suelta, capaz de decir lo que ningún personaje serio se permitiría. De su boca sale el insulto de comilón al Vicerrector, que probablemente causó el litigio; el ataque a las calzas mal entalladas del futuro doctor, y trasposiciones como "mice Ratón" y "señor Ratón" por Vicerrector; "grosar" por "glosar", de donde deriva: "madre del goloso" por "glosa", "don Pantagón de Mondapiojos" y "mondapedazos" por "don Pantalón de Mondapozos", "oponer a la borla" por "recibirla", y "gramatula" por "gramática". Es, en fin, el prototipo de criado ocioso y agudo para escapar de sus deberes, como cuando establece el siguiente diálogo con Ramírez:

RAMÍREZ: ¡Hola, mozo Chazón!, diablo, ¿no me oyes?

BOVO: No, señor.

RAMÍREZ: ¡Pues mala Pascua os dé Dios! ¿Cómo me respondéis, si no me oís?

BOVO: Pues más ha de dos horas que le estoy oyendo, y que no quiero salir.

24 Cf. Allardyce Nicoll, *El mundo de Arlequín. Un estudio crítico de la commedia dell'arte*, Barcelona, Barral, 1977.

25 Véase, por ejemplo, John Thomas Brotherton, *The Pastor-Bobo in the Spanish Theatre Before the Time of Lope de Vega*. Tesis doctoral, University of Birmingham, 1974, 4+308 pp.; Françoise Cazal, "Del pastor bobo al gracioso: el pastor de Diego Sánchez de Badajoz", *Criticón*, 60, 1994, 7-18; Alfredo Hermenegildo, *Juegos dramáticos de la locura festiva. Pastores, simples, bobos y graciosos del teatro clásico español*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1995, 308 pp., y Javier Huerta Calvo, "Stultifera et Festiva Navis (De bufones, locos y bobos en el entremés del Siglo de Oro)", *NRFH*, 34, 2, 1985-86, pp. 691-722.

Si los ataques del bobo se reparten por toda la pieza, el mal aspecto físico, la pobre traza intelectual y los defectos morales se encarnan en el protagonista. Entre los pasajes más curiosos, cabe destacar el cúmulo de saber libresco del que presume el aspirante a la borla, y que espeta cuando -curiosamente- se le pregunta por los libros que "ha oído":

RAMÍREZ: Basta que vm. es de condición real, pero dejando una cosa por otra, ¿qué libros ha oído vm.?

PANTALÓN: Señor he oído las coplas del Perro de Alba²⁶ y el libro de Roberto el diablo, una letra a lo divino que dice: *pase larga lana* y otra a lo humano que dice: *a bodas soy combidada*, y ahora estudio una muy apriesa para el examen que dice: *el diablo sois que no corra la catalinorra*.

RAMÍREZ: Basta que vm. anda muy adelante en ciencia.

Es posible que esta enumeración encierre una deformación voluntaria de los títulos, que no he podido aclarar. Pero en un coloquio que juega con el absurdo, tampoco extrañaría que no haya que buscar coherencia con títulos de obras que realmente existieron.

La acumulación de insultos pintorescos se da en los pasajes versificados en octosílabos agrupados en diez versos con rima en ababb / cdccd, que pronuncian cada uno de los tres Licenciados, el Vicerrector y el bobo, para quedar por fin en boca de don Pantalón que cierra la pieza, antes de los palos finales. Hasta la rima en aguda del último de los parlamentos del Licenciado Ramírez, apoya la sátira burlesca de la colección de reproches al aspirante al grado.

Todo colabora en la obrita a la consecución del fin que persigue de parodiar la entrega del grado de doctor según el sistema universitario de fines del siglo XVI. Una vez revisados los estrechos paralelismos que relacionan este entremés con los vejámenes de grado y los "gallos" áulicos, hay que destacar para terminar la absoluta novedad del texto que se presenta. De carácter mucho más sólido en cuanto a sus personajes, diálogos y trama que los sueños visionarios con desfiles de tipos propios del vejámen habitual, este entremés establece una conexión definitiva con el teatro cómico breve, responsable en gran parte del éxito de la comedia nueva en los entornos teatrales del Siglo de Oro español, y presenta también en ese marco el carácter de pieza pionera y hasta ahora prácticamente única en su materia. En este año en que Burgo de Osma tiene una especial presencia en el panorama artístico y cultural español a través de la edición de "Las edades del hombre", valga aportar desde aquí esta pequeña contribución.

26 Parece haber una alusión velada al Duque de Alba, que fue enemigo de Felipe II hasta febrero de 1580, en que es llamado al servicio del Rey y designado comandante en jefe del ejército invasor en Portugal. Vid. John Lynch, *Los Austrias (1516-1598)*, trad. Juan Faci, Barcelona, Crítica, 1995, p. 370. Para este tipo de insultos, cf. el trabajo de María Luisa García-Nieto y Carmen González-Cobos, "Motejar: Entramado verbal del ciclo entremesil *Los alcaldes encontrados*", *Segismundo*, 19, 41-42, 1985, p. 21.

ENTREMÉS DE DON PANTALÓN DE MONDAPOÇOS²⁷

FIGURAS

Don Pantalón	Enrique
Ramírez	Bovo
Pérez	Vicerrector

RAMÍREZ: De suerte, mi señor don Pantalón de Mondapoços²⁸ que vm. está determinado de rrecevir la borla y grado de doctor en esta universidad²⁹.

PANTALÓN: Sí, mi señor, porque ya quel Rey nuestro Señor a quien Dios prospere largos años no me haya hecho aquellas mercedes que yo merezco por los grandes y eroycos hechos que hecho en esta guerra de Portugal³⁰ tengo para hello, vengo a sumarme a las letras, que suficiente ciencia tengo para ello, y donde no mi linage y la mucha merçed que vm. me hará serán parte para que no se me mengüe.

RAMÍREZ: Por cierto, señor, yo lo quisiera hazer todo, pero no soy tanta parte como esto. Mi boto podréselo dar a vm. y seré en que mis señores y amigos, ni más ni menos, se le den. Si a vm. le parece ymbie-mos a llamar al Vicerrector³¹ con un criado mío, qué es el que lo a de hazer todo.

PANTALÓN: En todo me hará vm. merçed.

RAMÍREZ: ¡Ola, moço Chaçón!, diablo ¿no me oyes?

BOVO: No, señor.

RAMÍREZ: ¡Pues mala Pascua os dé Dios! ¿Cómo me rrespondéis, si no me oys?

BOVO: Pues más a de dos horas que le estoy oyendo, y que no quiero salir.

27 Conservo las grafías del texto original por tratarse de un ejemplar único manuscrito en fecha relativamente temprana, y teniendo presente el posible receptor de este trabajo que no encontrará especial dificultad en su lectura. Modernizo la acentuación, puntuación y mayúsculas según las normas de la Real Academia Española, para facilitar la comprensión.

28 Para las reflexiones sobre el nombre de este personaje, véase el cuerpo del trabajo.

29 La borla y el birrete del color de la Facultad se imponían al nuevo doctor en el curso de la ceremonia. Cf. estas costumbre universitarias en la obra ya citada de A. Jiménez en nota 10, y también en Vicente de la Fuente, *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de España*, Madrid, 1884-1889, 4 vols. y Richard L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España moderna*, Madrid, Tecnos, 1981.

30 Bajo Felipe II, España invadió Portugal por la frontera de Badajoz camino de Lisboa, mientras la flota, mandada por el marqués de Santa Cruz, se situó en la embocadura del Tajo. Lisboa se rindió a finales de agosto de 1580 y el compromiso se firmó en 1582 (John Lynch, *op. cit.*, pp. 370-373). Resulta interesante esta referencia a sucesos coetáneos en la composición del entremés.

31 En realidad, era el Rector quien otorgaba el grado, pero sin duda resultaba aún más peli-groso referirse a él en una pieza satírica como ésta, en las que como es sabido el sacris-tán representaba al clérigo, el alguacil a la Justicia, etc.

RAMÍREZ: Nos dé Dios salud; salí acá, que está aquí el señor don Pantalón de Mondapoços.

BOVO: ¿Quién, el señor don Pantangón de Mondapiojos? ¡Bálame Dios que mondapedaços benís hecho! Teneno granicéis que nos ynchiréis la casa de piojos. ¡Ojos los guantes! Son tablillas de seño San Lázaro³².

PANTALÓN: ¿Qué le parece a vm., señor licenciado? Por Dios que a no ser el hombre tan de palaçio que se ubiera corrido³³.

BOVO: ¡Bálame Dios!, ¿que de palacio sois? Juro a nos no tenéis talle ni aun para de cocina. ¡Ojo las calças! Unas ban agua aciarrriba, otras ban agua açiaabajo, es cintopiés. ¡Ojo cómo se concome! Traéis mucha pasea, pues yos os daré un buen remedio. Tomá una cuerda de lana pro larga y metelda en las espaldas y tirá con guerça y si echá-redes lance em balde deçí que soy rruín chuçón.

PANTALÓN: ¡Qué cosa es benirse el hombre sin criados!

BOVO: Qué de criados devéys bos de traer, no haréis son [sino] meter la mano y sacar treinta o quarenta guardas de a pie y aun yo os apostaré que vuestros criados son más comedores que bevedores. Habéis sido asalteado, guarda no os coja la Justiçia que os açotará por bagamundo, mas yo os daré un buen rremedio: mirá, cuando fuere la Justiçia zaga de vos, hechaos en el primer muradar que topáredes boca bajo y pasarán de largo pensando que sois espuerta de rretales.

PANTALÓN: Mocito, moçito, rrespeto que por el ánima de Çarabote, corchete que fue de Marco Ocaña³⁴, que os derrive la cara a zarabotaços.

BOVO: ¿Que corchete era vuestro padre? ¿Pues por qué no hicistes que os guardase muchas corchetas para prender esos garrapieços? Venga acá nuso amo, ¿han pasado por aquí los que buscan trapo viejo?

RAMÍREZ: No.

BOVO: Con eso no está éste en el molino de papel.

RAMÍREZ: ¡Béte de ahí, moço!

BOVO: Ya se yrán, no parecéis son [sino] hombre hecho de çera sucia que comiérades agora con un calçador.

RAMÍREZ: Ve, moço, y llámame al señor Vicerrector.

32 *tablillas de San Lázaro* son "tres tablillas que se traen en la mano unidas con un cordel por dos agujeros, y la de en medio tiene una manija por donde se coge y menea, haciendo que suenen todas sin consonancia alguna. Se usan para pedir limosna para los hospitales de San Lázaro, como se hace en el de Toledo y otros" (DRAE). Se le ataca pues, de pordioso y leproso.

33 *corrido*: avergonzado.

34 Marco Ocaña fue uno de los protagonistas de la poesía germanesca de su época. Quevedo se refiere a él en su baile *Los Valientes i Tomajonas*: "Reinando en Andalucía / Butron el de Salamanca, / so el poder de la Villodres / florecio el buen Marco Ocaña. / Mas hombres asió que el vino, / mas corrió que las matracas, / mas robó que la hermosura, / mas pidió que las demandas.", cf. John M. Hill, *Poesías germanescas: Poesías germanescas del s. XVI; Romances de germania de varios autores; Jácaras y bailes de Quevedo; Poesías germanescas del s. XVII*, Bloomington, Indiana University [1945], p. 149, vv. 17-24. Çarabote habría sido el *corchete* o ayudante del alguacil que le prendió.

BOVO: ¿A quién, a mice³⁵ Ratón?

RAMÍREZ: ¿No conoces al Vicerrector, aquel gordo?

BOVO: Ya, ya, aquel que parece que está criado a sopas de suero. Pues aguarde, llamaré de camino a los muchachos para que den grita a este picaño.

Vase el bovo

RAMÍREZ: Suplico a vm. no haga caso deste moço que es un bovo y no se le entiende más.

PANTALÓN: Más me espanto de vm. deçir que de tan pocas cosas abía yo de acer caso, que como yo y el Rey seamos de una mesma condiçión olgámosnos en estremo de oyr bovos graçiosos.

RAMÍREZ: Basta que vm. es de condiçión rreal, pero dexando una cosa por otra, ¿qué libros a oydo vm.?

PANTALÓN: Señor, e oydo³⁶ las coplas del Perro de Alva y el libro de Rovertto el diablo, una letra a lo divino que dice *pase larga lana* y otra a lo humano que dice *a bodas soy combidada* y ahora estudio una muy aprieta para el examen que dize *el diablo sois que no corra la catalinorra*.

RAMÍREZ: Basta que vm. anda muy adelante en çiençia.

Entra el bovo y Viçerrector

BOVO: Ande, señor Ratón, berá el mayor pícaro que a bisto en su bida.

VICERRECTOR: Las del *domine* Ramírez.

RAMÍREZ: Yo las de vm. Señor, aquí el Sr. don Pantalón de Mondapoços se quiere oponer a la borla y se la pide a vm. con mucha ymportunidad.

BOVO: ¿Para qué queréis borla? ¿No basta las borlas³⁷ que traéis?

VICERRECTOR: Más me espanto de vm. ¡decir que a un pícaro como éste le habían de dar la borla!

RAMÍREZ: No me entiende vm., que es para haçer burla dél. Llame vm. los demás licenciados, rreyremos un rrato.

VICERRECTOR: Que me plaçe, *eus domine* Pérez.

PÉREZ: *Ad sum*.

VICERRECTOR: *Domine* Enrique.

ENRIQUE: *Quid vis domine*.

35 *mice* por *micer*, tratamiento de cortesía. Lope de Rueda incluye un Micer Acario Ciudadano en su comedia *Medora*, publicada en *Las quatro comedias y dos Coloquios pastoriles*, impresa en casa de Ioan Mey, por Ioan Timoneda en 1567.

36 "Oír libros" puede ser algo más que un modo de acusar al pretendiente a doctor de que no lee, sino que escucha, pues como es sabido era común leer en alto ante un auditorio textos escritos. Cf. Margit Frenk, "'Lectores' y 'oidores'. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro", en *Actas del VII Congreso Internacional de Hispanistas (Venezia, 25-30 agosto 1980)*, ed. Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni Editore, 1982, pp. 101-123.

37 Juega con la acepción de *borla*, como adorno de un traje.

VICERRECTOR: Señores, aquí el señor don Pantalón de Mondapoços quiere rreçevir la borla y pide sus botos de vuestras mercedes si son servidos.

PÉREZ: ¿A un pícaro como éste le abían de dar la borla?

BOVO: Si a un pícaro como éste le avían de dar la borla, pues a más de diez años que está yo soplando en la cocina y no me la dan ¿y queréisla vos?

ENRRIQUE: ¡Qué talle para doctor!

PÉREZ: Como dixo vm. "qué talle para doctor", el mejor pie para glosar del mundo, suplico a vms. se glose en rregocijo y despidiendo a este bellaco desvergonçado.

ENRRIQUE: Que nos place.

VICERRECTOR: Tome vm. la mano, *domine* Pérez.

PÉREZ: A todos nos a causado
 admiración verte así,
 dime, vellaco açotado,
 cómo fuiste tan osado,
 que osaste venir aquí.
 Vete luego, açemilero³⁸;
 dígame, señor Rector,
 ¿no tiene aquí el caballero
 más talle para tripero
 que talle para doctor?

TODOS A VOZES: Buena, buena.

ENRRIQUE: ¿Pensó el pulpo desechado,
 estropajo de combento,
 párrago mal cecinado,
 por su loco atrevimiento,
 yr de doctor graduado?
 Baya, busque un mondongo³⁹,
 que le será muy mejor,
 baya para majadero.
 ¿Han bisto el bellaco cuero?
 ¡qué talle para doctor!

BOVO: También quiero yo grosar.

RAMÍREZ: ¿Pues saves tú qué cosa es glosa?

BOVO: La madre del goloso.

RAMÍREZ: Pues deje glosar que luego glosarás.

RAMÍREZ: Toma un remo ganapán,
 espaldas de palanquín⁴⁰,
 que en el estudio no están
 tales como tu mal fin,

38 *acemilero* es el que se encarga de las mulas o machos de carga

39 *mondongo* son los intestinos y panza del animal, especialmente del carnero.

40 *palanquín* es el ganapán que lleva cargas de una parte a otra.

bellaco cuero azacán⁴¹.

La borla pide el malvado,
un palo fuera mejor,
parece el desvergonçado
tasajo⁴² al uno colgado
¡qué talle para doctor!

VICERRECTOR: Tan estraño atrevimiento
mereçe grave castigo,
pero vos, collegio⁴³ amigo,
supla vuestro entendimiento
aquesta falta que digo.

Mas esto aparte dejado,
havéis sido enpedrado,
que el hato⁴⁴ traéis rrasgado
de puro andar asentado
¡qué talle para doctor!

BOVO: Podéis, señor Pantagón,
pues aquí no se consiente
vuestra loca presunción,
íos debaxo la puente
a matar la começón.

Porque lo que aquí se saca,
según e bisto señor,
de vuestra traça bellaco,
es que se os dé por matraca
¡qué talle para doctor!

PANTALÓN: Pues porque bean buesas mercedes la avilidad que tienen
delante, e de glosar.

Agora dan todos grita y palmadas

PANTALÓN: *Domines, usque quo*⁴⁵.

BOVO: Hasta mañana, borracho, que no savéis lo que os deçis.

RAMÍREZ: ¿Pues saves tú qué quiere decir *usque quo*?

BOVO: ¿No me dixo él que quería deçir hasta quando? Pues asta mañana,
que no save éste lo que se diçe.

RAMÍREZ: Basta, que estás cocido⁴⁶ en gramática.

BOVO: Pues como no comemos, comemos gramátula.

PANTALÓN: Ninguno toque la licona,
estopa entre los dos,

41 Continúa con las referencias a "cargador". El *azacán* es el aguador.

42 *tasajo* es el pedazo de carne salado o acecinado para que dure.

43 *collegio* de *collegium*, aquí reunión de licenciados.

44 *hato*: ropa.

45 *Domines, usque quo*: Señores, hasta cuándo.

46 *Estar cocido* por estar muy experimentado o versado en algo, aquí dicho con ironía.

avéis visto y vien se entona
 el balor de mi persona
 con los picaños, juro a Dios.

He vencido a dos mill gentes
 y he sido mantenedor⁴⁷
 en certámenes balientes,
 y dicen los ynsipientes
 ¡qué talle para doctor!

Agora tornan a la grita todos y aporrearle

PANTALÓN: Por vida de quien soy, que si no hay comedimiento que dé parte a Su Majestad del caso.

VICERRECTOR: ¡Pues porque se la dé!

Tórnanle a dar y queda el bovo sólo atrás, da con la caperuça⁴⁸ a uno dellos

Uno: ¿Por qué me das?

BOVO: Para que se lo dé él a Pantalón.

47 *mantenedor*: vencedor.

48 La *caperuza* es atributo del loco, y aquí del bobo.